

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO :

	Página
¿Nació Jesús de una Virgen? .....	1
La Mariolatría y la Mariología Legítima .....	14
Bosquejos para sermones .....	33

Publicado  
por  
La Junta  
Misionera  
de la  
Iglesia  
Evangélica  
Luterana  
Argentina

los que niegan la verdad del nacimiento milagroso de Jesús la actitud de José, de María e Isabel.

Sin embargo sé que existen muchos que se niegan a creer lo que dicen los Evangelios acerca de la concepción y el nacimiento de Jesús. Yo sé que hay los que dicen: "¡No lo entiendo!" Pero, decídmelo, ¿quién puede entender cómo lo humano y lo divino pudieron juntarse en la persona de Jesús? ¡Hay tantas cosas que no entendemos! No entendemos, por ejemplo, cómo el oxígeno se combina con el hidrógeno para formar el agua. No entendemos cómo el oxígeno y el nitrógeno se combinan para formar el aire. No entendemos cómo el alma y el cuerpo se combinan para formar una persona. ¡Todo esto lo aceptamos sin entenderlo! ¿Por qué rechazar, entonces, que el Espíritu Santo vino sobre María para engendrar a Jesús?

*(Continuará)*

## LA MARIOLATRÍA Y LA MARIOLOGÍA LEGÍTIMA

El tema de la Virgen María es un asunto muy discutido en el panorama de la América Latina. Creo que todo pastor luterano ha tenido esta misma experiencia en numerosas ocasiones: Que al conversar con un católico-romano una de las primeras cosas que nos pregunta es: "¿Es verdad que Uds. los "evangélicos" no creen en la Santa Virgen?" Es decir que lo primero que todo católico romano desea saber de nosotros no es: "¿Cómo puedo obtener mi salvación?" o "¿Cómo puedo yo creer en Cristo?" Su primera pregunta es casi siempre: "¿Qué dicen Uds. de la Virgen?"

El año antepasado se predicó por "La Hora Luterana" en español, un sermón titulado, "María, La Madre de Dios." Al cabo de una semana habíamos agotado nuestra existencia de copias de ese sermón por la cantidad de personas que escribieron solicitando el mensaje. ¿Todo esto, qué nos indica? Que en Latinoamérica hay una sed insaciable de conocer la verdad acerca de la Virgen María. ¿Nunca se ha preguntado, por qué este

interés tan grande de nuestro pueblo en la Virgen? En este ensayo nos proponemos explorar las causas antropológicas que motivan ese sentimiento tan profundo del pueblo latinoamericano hacia la Virgen María.

En los últimos diez años ha surgido un gran movimiento mariano dentro de la Iglesia Católica Romana. Esto es especialmente cierto en Latinoamérica. Este marcado interés en María ha encontrado expresión en el establecimiento de muchas iglesias en honor a la Virgen, en la amplia publicidad que se le ha dado a sus anunciados milagros, en numerosos libros y artículos sobre el significado de María para el mundo de hoy, y en la intensa promoción de la "Virgen del Fátima" como la "Protectora de la Cristiandad contra el Comunismo." La promulgación de la asunción de la Virgen en 1950 dio ímpetus a la posición teológica de María, y la muy discutida doctrina de María como mediatrix y co-redentora con Cristo parece estar cobrando mucho auge dentro de la Iglesia Romana. Según algunos reportajes sobre el Concilio Ecuménico, Vaticano II, los primados de la América Latina serán quienes tratarán de que esta nueva exaltación de la Virgen sea proclamada dogma de la iglesia.

Así que en la primera parte de mi escrito haré una breve reseña de la posición de María dentro del sistema romano. Luego, para poder entender y apreciar plenamente lo que está pasando dentro del romanismo, estudiaremos este tema desde el punto de vista antropológico. Y para concluir delinearé escuetamente la verdadera posición de María dentro de la teología cristiana y cómo podemos nosotros aplicar ésto con éxito a la actual situación religiosa de la América Latina.

## LA POSICION DE LA VIRGEN MARIA EN LA TEOLOGIA ROMANA

Resulta imposible señalar con seguridad la fecha en que se originó el culto a María. Podemos tal vez considerar la opinión de un eminente mariólogo, como Jugie: "Quizás a fines del siglo IV, y con seguridad a comienzos del V, en algunas iglesias de Oriente y Occidente se comenzaba a honrarla con un culto público y una fiesta especial."<sup>1</sup> Esta fiesta aparece estrechamen-

te relacionada con la celebración del nacimiento de Jesús, y constituye una especie de arcaico adviento, celebrándose el domingo antes de Navidad. Está consagrada "a la memoria" de María, y pretende conmemorar la anunciación y los otros episodios contenidos en los evangelios sinópticos: en ella María es considerada sobre todo, como la testigo de la encarnación. Después del Concilio de Efeso, esa costumbre se extendió mucho. Pero debemos descender hasta Justiniano para encontrar una serie de días festivos, no muchos, dedicados siempre a la conmemoración de los mismos hechos evangélicos: anunciación, Navidad, presentación en el templo.<sup>2</sup>

Ahora bien, del Concilio de Efeso a la iniciación del reinado de Justiniano transcurre un siglo entero. Sólo después de Justiniano, en la segunda mitad del siglo VI el organismo de las fiestas marianas se completa con la celebración de su nacimiento (8 de septiembre), su concepción (9 de diciembre), y finalmente de su muerte, o mejor dicho de su "tránsito", de su "dormición." Estas fiestas se diferencian de las anteriores en cuanto se ocupan de María como tal, de su propia persona.<sup>3</sup>

## MARIA VIRGEN

Lo que atrajo la atención al principio, de los creyentes cristianos a la Virgen María fue el nacimiento virgen del Hijo de Dios. Se razonaba que como Jesús era santo y sin pecado, lo había sido porque en su nacimiento había sido libre de todo pecado. La presuposición era de que hay algo sucio y pecaminoso en tener relaciones sexuales, y que un Jesús nacido de una unión normal entre un hombre y una mujer no podía haber sido libre de pecado. Así que el pueblo cristiano adquirió la idea de que hay algo intrínsecamente más santo en la virginidad que en el matrimonio, y la virgen María se ha convertido en el ideal sexual de abstinencia y dedicación.<sup>4</sup>

Así fue como la idea de la virginidad de María antes del nacimiento de Jesús se extendió a la idea de su virginidad perpetua. Cuando el Nuevo Testamento dice que José no la "conoció" sexualmente "hasta que dio a luz a su hijo", (Mateo 1:25) ésto se interpretó como que él tampoco después la "conoció" sexualmente. Cuando los evangelistas en varias ocasiones mencionan los hermanos de Jesús, ésto se tomó como que

significaba "primos", o hijos de José de un matrimonio anterior. Cuando a Jesús se le llama su "hijo primogénito" (Lucas 2:7), ésto no quería decir que ella hubiese tenido otros hijos después de El. Así fue como en el siglo V, la antigua Iglesia Católica, tanto del Oriente como del Occidente, elevaron la idea de la virginidad perpetua de María a la posición de un dogma que ha de ser creído por todo cristiano. El mismo Lutero defendía vigorosamente el dogma de la virginidad perpetua de María movido por un sentido de reverencia hacia la madre de Cristo.<sup>5</sup>

De ésto fue un paso sólo, pero un paso bien largo, a la noción de que si la madre virgen era verdaderamente santa, debió ser santa no solamente durante su vida, sino también en su misma concepción y nacimiento. Esta idea recibió reconocimiento oficial y la posición de dogma cuando el Papa Pío IX lo declaró dogma de la Iglesia en la bula "Ineffabilis Deus", el 8 de diciembre de 1854, diciendo que María, "en el primer instante de su concepción, por un privilegio y gracia singulares concebidos por Dios en vista de la raza humana... fue conservada exenta de toda mancha del pecado original."<sup>6</sup>

## MADRE DE DIOS

"Jesucristo nació de María, por lo tanto María es Madre de Dios, puesto que Jesucristo es Dios", declara correctamente la Iglesia Romana.<sup>7</sup>

Este título "Madre de Dios" es una herencia del siglo V. Originalmente este título era una manera para hablar de Cristo. Como en la misma persona de Jesucristo están unidas la naturaleza humana y divina, es apropiado decir que el hijo a quien María dio a luz es el Hijo de Dios, es en verdad Dios. Así pues que es propio que a María se le llame no sólo la "madre de Cristo", sino también la "Madre de Dios."

Sin embargo, el título "Madre de Dios" tiene un sonido casi blasfemo a oídos que están acostumbrados sólo a expresiones bíblicas. Los historiadores de la antigua iglesia han hecho notar con frecuencia la coincidencia simbólica de que el título "Madre de Dios" (Theotokos) fuese aprobado en el año 431 por un Concilio Ecuménico, reunido en Efeso, la ciudad famosa por su templo a la diosa pagana Diana. La lógica con la

cual es posible justificar el título "Madre de Dios" en el uso cristiano no puede fumigarlo de sus conotaciones previas, como lo demuestra claramente la historia de la piedad católica. Dice el Padre Nectario<sup>8</sup>: "Por eso, si Jesucristo es Rey y Soberano de todas las cosas, Ella 'desde la eternidad tiene el principio de todas las cosas' y en todas ellas interviene para dirigir las hacia Jesucristo, que es Dios, y *nadie alcanzará la salvación de Jesucristo sino por la mediación de su Santísima Madre, la Virgen María.*" Así pues el título que era para apoyar la importancia central de Jesucristo como Mediador entre Dios y el hombre, es usado en cambio para imponer a la iglesia otra agencia de mediación. Era un baluarte contra el paganismo, pero se ha convertido en reliquia del paganismo en la mente y alma del pueblo católico romano.<sup>9</sup>

Por supuesto eso es la verdadera fuerza del sistema católico romano. María la madre de Dios es el puente entre el cristianismo Católico Romano y las otras religiones del mundo. Los misioneros nos cuentan acerca de su atractivo en las tierras paganas, de paganos que no querían escuchar la historia de Cristo pero que les fascinaba la figura de María. De tal manera que un pagano puede ser transportado de su madre diosa a la madre de Dios, y de ella asimismo a su Hijo divino: todo esto en pasos fáciles, demasiado fáciles, en realidad.<sup>10</sup>

Aplicando a la Virgen los textos de Proverbios que hablan de Cristo como la Sabiduría, la Iglesia Católica Romana asegura que en la creación del mundo Dios tuvo siempre presente a la Augusta Virgen María, porque de ella había de nacer Cristo, centro y fin de toda la creación divina.<sup>11</sup> De tal manera que la madre de Dios es también un puente a todo el mundo de la naturaleza.

Por último, como la madre de Dios, María tiene derecho a la veneración de la iglesia. Como dice León-Joseph Suenens: "Sería del todo erróneo considerar la piedad que dedicamos a ella como una inútil excrecencia que interfiere con nuestra adoración a Dios."<sup>12</sup> El término *veneración* es uno que los escritores de la Iglesia Romana han tratado de usar como una traducción de *du'ia*, la adoración que se le rinde a los santos y a los ángeles; la Bendita Virgen es el objeto de la más alta veneración, *hyperdulia*. Esto ha de ser diferenciado de *latría*, la ado-

ración que pertenece sólo a Dios y no a ninguna creatura. A *latría* se le ha dado la traducción de *adoración*. De cualquier modo esa diferenciación es muy difícil de observar en la práctica religiosa de la Iglesia Romana. Sólo tenemos que visitar el Santuario de la Virgen de Coromoto, en el pueblo de Guanare, Venezuela y observar allí la "veneración" quasi "adoración" que el pueblo católico romano le rinde allí a la Virgen. Los apologistas del catolicismo romano muchas veces acusan a los protestantes de deliberadamente ignorar esta distinción cuando critican la adoración a María. Posiblemente tengan razón, pero la verdad es que para la inmensa mayoría de los creyentes católico romanos en la América Latina ha sido poco menos que imposible diferenciar su veneración por la madre de Dios de la adoración a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

## INTERCESORA

Como la madre de Dios, María es también la intercesora a quien se eleva la petición: "Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén." A todos los santos y hasta a los ángeles se les venera, pero ella es la reina de todos. Las oraciones dirigidas a ella le colman de títulos y alabanzas. Cuando en 1946 se coronó la estatua de la Virgen del Fátima el Papa Pío XII explicó: "María es en verdad merecedora de recibir honor y poder y gloria. Ella ha sido exaltada a la unión hipostática con la Bendita Trinidad... su poder es casi ilimitado... su reino es tan grande como el de su Hijo y el de Dios... El reino de María es idéntico con el reino de Dios."<sup>13</sup> Ella es la reina de los mártires, la reina de los ángeles, la reina del cielo. El 1 de noviembre de 1954 Pío XII instituyó la Fiesta de María Reina del Cielo (31 de mayo). Ella junto con los santos intercede por nosotros. Aunque es a Dios a quien al final de cuenta, se dirigen las oraciones, una oración cristiana puede tomar la forma de una petición a un santo para que interceda por nosotros.<sup>14</sup> Los santos tienen sus provincias especiales y sus áreas de especial protección. Así, Santa Apolonia tiene especial cuidado de las personas que sufren un dolor de muelas, San Vicente Mártir por los vinicultores, San Crispín por los zapateros, San Patricio por los irlan-

deses, San Antonio por los enamorados, y San Gonzalo por las viejas solteronas a quienes les tiene que encontrar marido o amante, y San Pedro por las viudas y los viudos a quienes les tiene que encontrar pareja.

Aunque la iglesia enseña oficialmente que debe hacerse una diferenciación entre veneración y adoración, en la práctica esta distinción muchas veces queda totalmente confundida en la mente del creyente. "¡Virgen Santa, ayúdame!" puede significar oficialmente: "Virgen Santa, te pido por tu intercesión ante nuestro Señor Jesucristo, delante de quien tú y yo venimos ahora en oración. Así como tú oraste con y para tus hermanos en la fe cuando vivías aquí en la tierra, te pido ahora que ores con y por mí, eso es si es la voluntad de Dios que yo obtenga ayuda divina." Pero en la vida personal de la persona que dice tales oraciones a la Virgen, ella puede ayudarle directamente, por lo tanto la mayoría de los católicos romanos le rezan a ella directamente.<sup>15</sup>

Para el creyente católico romano la oración a María es especialmente efectiva. Sin embargo, ya hay quienes han expresado el temor de que a María se le ha exaltado de tal manera que las gentes sentirán dentro de poco hacia ella la misma timidez que sienten ahora hacia Cristo. Y por lo tanto será necesario invocar a su madre, Santa Ana — algunas veces llamada la "abuela de Dios", para que interceda ante María. La historia de la mariología en el catolicismo romano moderno se ha caracterizado por la continua elevación que se ha hecho de María. En 1950 el Cardenal Tedeschini proclamó que: "María es la Salvación del mundo." El climax de este desarrollo llegó en 1950 con el solemne pronunciamiento de la Asunción corporal de la Bendita Virgen María. "La Inmaculada Madre de Dios, la siempre Virgen, después de completar su curso de vida sobre la tierra, fue elevada a la gloria del cielo en cuerpo y alma." La idea es un perfecto complemento a la idea de la Inmaculada Concepción, promulgada casi un siglo antes. La enseñanza oficial de la Iglesia Romana ahora es que María está libre de la mancha que infecta tanto el principio como el fin de la vida humana. Tanto en el nacimiento como en la muerte ella es diferente de los demás hombres; tanto en el nacimiento como en la muerte ella se asemeja a su Hijo divino.<sup>16</sup>



Ahora todo lo que falta decir es que ella es co-mediatrix y co-redentora con Cristo. Esto aparentemente no está muy lejos. En mucha de la literatura de la Iglesia Romana ya se han comenzado a usar estos títulos.

Por lo general, el desarrollo de la mariología ha sido discutido por los protestantes únicamente desde el punto de vista de las consecuencias teológicas de la cada vez mayor importancia de María dentro del sistema romano. Por lo tanto la mayoría de los protestantes han olvidado examinar este desarrollo desde el punto de vista de sus conotaciones culturales. Esto haré ahora. Debo reconocer que muchas de las ideas y conceptos que a continuación expreso se las debo al sociólogo Eugene A. Nida.

## LA MARIOLATRÍA EN LA CULTURA LATINOAMERICANA

### *Un Cristo muerto y una María viviente*

Muchas personas han pensado que una de las razones por lo que la imagen de la Virgen María late con tanta intensidad en los corazones de los latinoamericanos es porque a Cristo siempre se le ha presentado en una forma muy poco atractiva para el individuo. En vez de presentarse a Cristo como el "Héroe de la Resurrección", se le presenta como la víctima derrotada que muere en una cruz. Tal Cristo sólo produce sentimientos de compasión y lástima, pero no inspira confianza y esperanza. Cristo en la cruz recuerda al pecador de sus pecados, pero este símbolo no basta para que la persona quiera identificarse con el Salvador crucificado.<sup>17</sup>

Por otra parte, en contraste con el Cristo muerto está el símbolo de la radiante y hermosa María, la mujer benevolente que siempre es accesible y que siempre concede. Es María la que siente compasión por la multitud y es la contemplación de este símbolo lo que trae consuelo y un sentido de esperanza y bienestar. Como la mediatrix entre el creyente y Cristo, o Dios, ella se convierte en la dadora de vida, la fuente de salud, y el medio para alcanzar poder. No es pues extraño que en la América Latina, el centro de adoración en la Iglesia Católica Romana cambiase de Cristo a María.<sup>18</sup>

*La Posición de la Madre*

En la sociedad latinoamericana la madre es el centro emocional de la familia. Del padre más o menos puede esperarse que tenga relaciones extramaritales, ya sea con amantes o con rameras, y ya que del hombre se puede esperar que tenga otras responsabilidades, otros afectos, no es difícil entender por qué los hijos sienten un mayor afecto hacia la madre, aún cuando pueden seguir teniendo un gran respeto por el padre. Al decir que del padre puede esperarse que tenga otros amoríos extramaritales, no estamos infiriendo que todos los hombres latinoamericanos lo hacen, porque hay algunos padres que sí son muy fieles a sus familias. Esto lo vemos especialmente entre los hombres que vienen de la clase media y de la clase pobre. Sin embargo, aunque algunos padres no sean infieles, podría decirse que existe la actitud general de que si lo fueran no serían censurados tan duramente. En la América Latina, el adulterio es un hecho que se acepta como una de las cosas naturales de la vida que no tiene nada de particular. Además, de las esposas que se encuentran en esos casos, se espera que sean más o menos tolerantes con el marido infiel y que acepten a "la otra" con resignación.<sup>19</sup> El que suscribe ha visto casos donde la esposa vive bajo el mismo techo donde vive la amante.

Una más o menos consecuencia natural de este papel\* de la madre como la otorgadora de beneficios desde el tiempo en que están pequeños los hijos, es que ella continúa desempeñando la misma función, aun cuando los hijos hayan crecido, pero en una forma un poco distinta. En vez de ser ella la fuente directa de ayuda, ella se convierte en la intercesora de los hijos con el menos accesible padre. En efecto, comúnmente se piensa que los padres son por lo general más severos, mientras que las madres por lo general son más consentidoras. De esto claro, hay muchas excepciones, pero se cree que este es más o menos el patrón general. De allí pues, que el "mito" o la realidad del padre más reservado y distante y de la madre que intercede, se convierte en una estructura cultural en el cual el concepto de un Dios exigente y una María benevolente puede tener significación.<sup>20</sup>

*La Mujer en la Iglesia*

Hay una relación entre la mujer latinoamericana y la iglesia que viene a reforzar su posición en la familia. La posición de la esposa en una sociedad aparentemente monógama es apoyada por la iglesia por medio de su decisión de no reconocer la validez del divorcio. En efecto, en algunos países de la América Latina, la Iglesia Romana tiene tanta influencia sobre los gobiernos y las leyes que no existe manera alguna para obtener un divorcio legal. En otros países, después de introducida la demanda de divorcio se tiene que esperar un año o más para obtenerlo. La Iglesia conforme a ésto, confirma y sostiene la posición de la esposa impidiendo legalmente, o poniendo severos obstáculos en el camino de la mujer que quiere usurpar la posición de la esposa. Al mismo tiempo, las costumbres de la sociedad permiten una competencia casi ilimitada por los sentimientos románticos del esposo, pero mediante la amenaza de la excomunión contra los divorciados (aunque no contra las amantes y los adúlteros) se mantiene la posición de la esposa, al menos delante de la sociedad.<sup>21</sup>

Conforme a esto, es de comprenderse que la esposa y la madre se preocupe por reforzar la autoridad de una institución como la iglesia, que hace tanto por proteger su condición. Como la madre fiel, intercesora, ella se identifica con la Virgen, y encuentra su confianza en la fuerza de una institución que mantiene su posición y que parece defender su condición.

Como existe también un patrón más o menos definido de lenidad de las madres hacia los hijos, no es difícil ver cómo en este aspecto también las gentes suponen que la manera más efectiva de llegar hasta el casi inaccesible Cristo es mediante la indulgente y benevolente madre. Según esto, no sólo las mujeres encuentran en María un tipo cultural con el cual pueden ellas identificarse, sino que muchos hombres, ya sea conscientes o inconscientes, tienden a transferir sus sentimientos de dependencia en su madre a la adoración de la Virgen María.<sup>22</sup>

Todo esto significa que lealtad a la Virgen no es mayormente el resultado de una instrucción por parte de la iglesia misma, sino una especie de reflejo inconsciente de los patrones emocionales básicos en la vida latinoamericana. Esta es quizás la razón principal por qué la Iglesia Romana continúa siendo

la institución más fuerte de Latinoamérica, a pesar de que han habido fuertes movimientos liberales e intelectuales. Una y otra vez han sido expulsados los Jesuitas de diferentes países latinos, y en muchas regiones han habido poderosos movimientos anti-clericales. Pero a pesar de tales actitudes anti-elesiásticas parece seguir habiendo una constante devoción a la Virgen como un símbolo inconsciente de la vida del pueblo.<sup>23</sup>

No deja de tener significado que para cada uno de los países o principales regiones de la América Latina hay una Virgen Patrona. Algunas áreas particulares podrán tener sus santos patronos, pero aún aquí los grandes santos nacionales son aquellos a quienes la imaginación del pueblo ha venido a atribuir una intervención milagrosa para juntar a los sexos, o para impregnar a la mujer, o para proteger a la madre: San Antonio, San Juan, San Gonzalo de Amarante, San Pedro, el Niño Jesús, Nuestra Señora de la Expectación, Nuestra Señora de la Concepción, Nuestra Señora del Bendito Evento, Nuestra Señora del Buen Nacimiento. Ni los santos guerreros como San Jorge o Santiago, o los protectores de la población contra las plagas como San Sebastián, o contra el hambre como San Onofre, han podido alcanzar la importancia y el prestigio de estos otros, patronos del amor humano y la fecundidad.<sup>24</sup>

Pero aún en las regiones donde hay un santo patrón, el centro emocional sigue siendo la Virgen Patrona. En la región norte del Brasil, los agricultores que cultivan el algodón tienen por costumbre orar en cada esquina de su sembrado: "Virgen en la preñez, Virgen antes de la preñez, Virgen después de la preñez." Y al final dicen tres Ave María.<sup>25</sup>

### *La Legítima Posición de María en la Teología Cristiana*

En primer lugar el papel histórico de la Virgen María en el pensamiento bíblico y en el de la Antigua Iglesia Cristiana ha sido el de dar mayor énfasis a la primacía de Cristo. El Nuevo Testamento es enteramente Cristocéntrico en su orientación. La salvación del mundo es por Cristo sólo (Hechos 4:12). Jesucristo es nuestro abogado con el Padre (I Juan 2:1). Fuera de El no hay otro fundamento para nuestra fe (I Corintios 3:11). Así pues Cristo está en el centro de los Evangelios. María está siempre en una posición secundaria junto a su Hijo.

Ella viene a ser más que todo la garantía de la declaración cristiana de que nuestro Señor fue un verdadero hombre, carne de nuestra carne, y hueso de nuestro hueso. Si no lo hubiese sido, entonces, como la antigua iglesia descubrió mediante su conflicto con la herejía, toda la Fe cristiana se ha perdido. Sin embargo, no sólo ha sido la herejía la que ha amenazado Su verdadera humanidad. Creyentes sinceros de todos los siglos han tenido la tendencia a dudar de que El fue un hombre verdadero en todo sentido, uno que sentía miedo, que sudaba y se cansaba. Como un contrapeso a esta tendencia, la iglesia incluyó en el Credo la frase: "nacido de la Virgen María." Tuvo que ser humano, porque nació de una mujer. Como esta tendencia a negar la verdadera humanidad de Jesús es universal entre los cristianos, la necesidad de contrarrestarla con la Virgen María es también universal. La teología protestante ciertamente necesita hablar de María como la garantía de la Encarnación.<sup>26</sup>

Quisiera agregar aquí una nota sobre el título "Madre de Dios." Es completamente correcto usar este título para María, pero si se usa en el sentido de que el Niño que nació de ella, al mismo tiempo que era humano, era también el Hijo de Dios, Dios mismo, igual al Padre, poseyente de todos los atributos de Dios. Pero es incorrecto usar el título "Madre de Dios" en el sentido de que ella existiera antes que Dios o que le diera existencia a El. Los teólogos católico romanos usan los pasajes en Proverbios 8 que hablan de la Sabiduría de Dios, para probar que la Virgen existió desde la eternidad. Recordemos, Dios no está en Jesús porque Jesús es el Hijo de María. Sino Dios en su independencia completa de los hombres, de María, quiso ser hombre por medio de la Virgen María, y El sigue siendo Dios. El no es el hijo de María que es el Hijo de Dios, sino que El es el Hijo de Dios que se hizo el hijo de María. El es mucho más que su hijo. Jesús es el Salvador porque El es el Verbo de Dios que se hizo carne.

En segundo lugar debemos decir que el papel de María en el pensamiento bíblico y en la Mariología Evangélico-Protestante es la del prototipo del creyente cristiano en la iglesia. La breve descripción de su carrera en el Nuevo Testamento es un resumen de la vida cristiana en sus alegrías y en sus tristezas. No sólo debe ella ser una garantía para la verdadera humanidad

de Cristo: su propia humanidad debe ser descubierta de nuevo. Hay muy poco parecido entre la reina del cielo y la doncella judía de que nos hablan los Evangelios. Podemos hablar francamente acerca de su fe y sus luchas, acerca de su aparente malentendimiento de la verdadera misión de su Hijo, acerca de la negativa de Jesús de hacer cualquier relación física con El (aun la de ella) una marca de verdadera bienaventuranza, acerca de sus dudas de ella y su victoria de ella sobre esas dudas. Estos todos son temas en la descripción bíblica de María, temas que aparecen en las vidas de creyentes cristianos en dondequiera. Cuando el Nuevo Testamento exhorta a los cristianos a que consideren la nube de testigos que les rodea al correr la carrera de la fe, sin duda incluye a la primer testigo de la vida y obra de Jesucristo: Su madre. No como un ser semi-divino, sino como un miembro prominente de la comunión de los santos, ella es bendita entre las mujeres. Cuando nosotros los protestantes empecemos a decir esto en público, en nuestra enseñanza y culto, y no sólo a decirlo en secreto en nuestros corazones, como muchos ciertamente lo hacen, entonces estamos mejor preparados para decir una palabra de amonestación fraternal a nuestros hermanos católico romanos. Entonces podríamos decir que nuestro respeto por María es tanto que debemos protestar contra el culto exagerado que se le rinde a la Bendita Virgen.<sup>27</sup>

#### *La Aplicación de la Mariología Legítima en la América Latina*

Como he dicho al principio, la crítica más frecuente que se hace contra los protestantes es que ellos no "creen" en la Virgen. Para el católico romano latinoamericano la Virgen no es en primer lugar el personaje histórico que vivió en Nazareth, dio a luz a Jesucristo, y le sustentó hasta alcanzar mayoría de edad; la Virgen es la proyección simbólica de una serie de actitudes emocionales formados en los primeros años de la vida de un niño. Afecto emocional a la Virgen es así algo que se adquiere como una de las más profundas y más tempranas experiencias psicológicas. En su mayor parte, esta actitud hacia la Virgen es algo que se hace sin aparente razonamiento, aunque se puede formular en doctrinas memorizadas y expresarse en actos públicos de oración. El hecho de que la adoración a María esté mayormente implícito dentro de la estructura cultural grande-

mente aumenta su dominio sobre la persona, porque cualquier denegación de la Virgen está relacionada con la denegación de la madre, del hogar y del amor familiar.<sup>28</sup>

El Dr. Juan A. Mackay en su libro, "El Otro Cristo Español" ha señalado muy bien que el Cristo español es una víctima trágica. El Cristo viviente y dinámico de Raimundo Lull, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Avila, nunca ha llegado a las playas de la América Latina. El único Cristo que conoce el latinoamericano son las imágenes pálidas, chorreadas de sangre y llenas de magulladuras, de Cristo. En nuestras iglesias de la América Latina, la Virgen María es representada como la Reina del cielo, llena de vida. Por otra parte, entre las imágenes de los santos, está el Cristo que yace muerto, la víctima doliente.

En su gran mayoría los misioneros protestantes en Latinoamérica han fracasado en entender plenamente el lugar de la "Virgen-símbolo" en las vidas de los católico romanos. Han tratado de emplear argumentos teológicos contra lo que han pronunciado como "Mariolatría." Sin embargo, en su mayor parte, los católicos romanos no se han dejado convencer del todo por tales argumentos teológicos. La razón de esto es que ellos han aprendido a creer en la Virgen no por argumentos teológicos sino mediante asociaciones de familia. Aún admitiendo la validez de los argumentos basados en las Escrituras, los católico romanos se encuentran emocionalmente imposibilitados para poder rechazar a la Virgen.<sup>29</sup>

Sin embargo, si es tan difícil para los católico romanos abandonar a la "Virgen-símbolo", ¿qué estrategia emplearemos los misioneros luteranos para contrarrestar este afecto casi innato hacia la Virgen? Si pretendemos arrancar del corazón de los católico romanos en Latinoamérica esa devoción hacia una virgen o un santo patrón, ¿qué pondremos en su lugar? Yo diría con Eugene Nida que nuestra estrategia debe ser doble. Primero: Poner en el corazón del creyente católico romano a Cristo, pero al Cristo verdadero. No el Cristo muerto y derrotado, sino el Cristo vivo y victorioso. La América Latina ha conocido una caricatura del Cristo de los Evangelios, y alrededor de Su figura han surgido muchas supersticiones y creencias erróneas. Como tantos latinoamericanos nunca han tenido una

confrontación personal con el Cristo viviente, El nunca ha ocupado Su legítimo lugar en sus vidas. Cristo como Redentor y Salvador es desconocido; la pureza de su persona y de Su Mensaje se han perdido en una maraña de rituales y de proliferaciones de deidades.<sup>30</sup>

Y segundo: Al católico romano que ha sido acostumbrado a tener figuras y símbolos, usar también en nuestros templos toda clase de símbolos *visuales* y símbolos *verbales*.

### *El Cristo Viviente*

Una de las maneras más efectivas como el símbolo del Cristo viviente y victorioso puede comunicarse es a través de Las Escrituras. Frecuentemente católicos romanos han comentado cuando leen Las Escrituras, muchos de ellos por primera vez, que "nunca se habían dado cuenta de que Cristo vivió." Siempre se lo habían imaginado muerto. Es sorprendente lo poco que se conoce de la vida y las enseñanzas de Jesucristo en la América Latina. La escena de la Natividad es conocida a muchos, y también los eventos de la última semana de Su vida; pero el Jesús histórico y su mayoría de edad es casi desconocido. Hay el pensamiento vago que vivió una vida sin mancha y sublime. Pero el Jesús de los Evangelios y el Señor Resucitado son desconocidos para el pueblo latinoamericano.<sup>31</sup>

Además, en el mensaje de las Escrituras los católicos romanos descubren que fue Dios quien se identificó a Sí mismo con el hombre en Cristo (Dios ya no queda velado por la siempre presente Virgen) y que fue Cristo quien se identificó a sí mismo del todo con el hombre. Es esta identificación de Cristo con el hombre que al fin hace un impacto en mujeres y hombres. Además, católicos aprenden que este Cristo que vivió, también vive en la actualidad y mediante su Espíritu anda con los hombres.<sup>32</sup>

No deja de tener significado que, en su mayor parte, los católicos no se convierten en protestantes de la noche a la mañana. Más bien durante el proceso de aprendizaje del Cristo viviente, muchas veces regresan una y otra vez a sus rezos a la Virgen, y en tiempo de severa crisis familiar sienten un deseo casi irresistible de encontrar refugio en las oraciones y las velas a la Virgen. Cuando finalmente rompen con el Romanismo



(algunas veces después de un número de años), lo hacen únicamente cuando el símbolo (y la realidad) de Cristo como un intercesor viviente ha completamente substituido el otro símbolo de la madre que intercede.<sup>33</sup>

Será mejor que nosotros los misioneros reconozcamos el hecho de que el símbolo del Señor Jesucristo nunca podrá ser en Latinoamérica un símbolo tan popular como el de la madre benevolente, si por "popular" entendemos todo aquello que tiene la mayor atracción para la naturaleza pecaminosa del hombre. En primer lugar, el símbolo de la Virgen implica un atractivo físico junto con una atracción sexual (porque por ejemplo nunca se ven imágenes de una Virgen fea) y una identificación emocional con el amor de madre. Por otra parte, el símbolo del Señor Jesús aunque pueda tener algo de la atracción popular del héroe cultural, nunca podrá ser otro Fidel Castro. Siendo también Dios, El posee para el hombre una cualidad distinta que llegó a dejar confundidos aun a Sus discípulos más íntimos.<sup>34</sup>

Quizás una de las tareas más difíciles para nosotros los misioneros protestantes en Latinoamérica, es darnos cuenta de la naturaleza y la importancia de los símbolos, ya sean visuales o verbales. Esto no significa que el protestante no tiene un número de símbolos; los tiene. Pero en su mayor parte sus símbolos son principalmente palabras y descripciones verbales de personas y eventos. Cuando el protestante piensa de Pedro negando a Jesús durante el juicio, de las tres preguntas que Jesús le hizo después de Su Resurrección, Pedro cortándole la oreja a Malco, Pedro predicando el sermón de Pentecostés, Pedro en la casa de Cornelio, etc. Para el católico romano en Latinoamérica, San Pedro significa una estatua delante de la cual reza toda la familia en tiempo de enfermedad, un personaje en el cielo que intercede con María, quien a la vez intercede con Cristo, una estatua en una iglesia particular, o el santo patrón de una ciudad o pueblo. Si por casualidad el católico ha leído una Biblia tendrá imágenes mentales similares a las del protestante, pero por lo general, aun si el protestante y el católico usan las mismas palabras, San Pedro, por ej., muy probablemente estarán hablando de cosas enteramente diferentes.<sup>35</sup>

Un número de símbolos protestantes son palabras que representan creencias importantes. Estas palabras simbolizan experiencias importantes en su vida y doctrina que él cree que son indispensables para la fe: arrepentimiento, conversión, redención, bendición, Espíritu Santo, justificación, santificación, culto, oración, confesión, fe, Bautismo, esperanza, confianza, humildad, la sangre, la cruz, la tumba abierta, los santos, etc. Para el católico romano un número de estas palabras están asociadas con ciertos objetos o imágenes que él puede ver o ritos en los cuales él puede participar: la sangre (el vino en la Comunión o la pintura roja en las imágenes del Cristo crucificado), la cruz, los santos (intercesores celestiales, e imágenes dentro del hogar y la iglesia), oraciones (no deja de ser significativo que el católico "reza" y el protestante "ora"), fe (una doctrina), confesión (al sacerdote), la Iglesia de Cristo (la Iglesia Católica Romana), etc. Sin embargo hay un número de símbolos verbales que el protestante posee para los cuales el católico no tiene objeto o imagen mental correspondiente, por ej. redención, sacerdocio de todos los creyentes, elección, etc.<sup>36</sup>

Sin embargo, si un misionero se ha de comunicar eficazmente con personas de antecedentes católico romanos, tiene que tratar de salvar el claro psicológico que existe entre los dos sistemas, escogiendo símbolos verbales que ayudarán al católico a entender las creencias protestantes. Según esto, en vez de usar palabras que tienen poco o ningún significado (o aquellas que sólo definen más o menos doctrinas abstractas), necesita emplear figuras que aproximarán en alguna medida el grado de simbolización objetiva que es tan común a los católico romanos. Uno de estos símbolos y uno muy importante para comunicarse con católicos, es el del velo partido. Mediante este símbolo uno puede indicar el significado del Mediador en la nueva relación con Dios. El símbolo del *Cristus Victor* puede ayudar a transformar el crucifijo y a dar confianza de que la muerte es sorbida en victoria.<sup>37</sup>

Por último los templos protestantes pueden comunicar eficazmente a personas católicas muchas enseñanzas de la Palabra de Dios mediante el uso de símbolos visuales. El uso de una cruz (la muerte vicaria de Cristo), de unas velas (la presencia del Espíritu Santo en los medios de gracia), de diferentes colo-

res en los paramentos (morado: color para el arrepentimiento; blanco: color para la victoria, etc.) de una mano (la creación y providencia del Padre), de un Cordero (el Hijo de Dios que se inmoló por los pecados del mundo), de un lirio (la Virgen María), de una paloma (el Espíritu Santo que desciende sobre nosotros), etc. pueden ser de gran efectividad. De tal modo que la adoración a Dios en la Iglesia Luterana en comunión con otros creyentes, puede ser tan emocionalmente satisfactoria como el correspondiente sentido de belleza y pompa de los edificios y ritos católico romanos. No hay razón alguna para que nuestros templos, nuestros servicios, nuestras formas litúrgicas, carezcan de belleza, de cualidades que tiendan a elevar y preparar el espíritu para la adoración. Nuestra Iglesia Luterana tiene una rica tradición y herencia de la que puede echar mano.

Para el ministro evangélico uno de los elementos esenciales es su entendimiento adecuado de los factores básicos que influencian la conducta. Debemos hacer todo esfuerzo para entender y apreciar la naturaleza básica de nuestra sociedad latinoamericana, si hemos de tener algún éxito apreciable en comunicar a tales pueblos el significado pleno de Cristo como el Salvador y Señor.

Héctor Lazos G.  
Caracas, Venezuela

---

#### ANOTACIONES BIBLIOGRAFICAS

1. Martin Jugie, A. A., "La Mort et l'Assomption de la Sainte Vierge", citado en "La Asunción de María" por Giovanni Miegge, *Cuadernos Teológicos*, Vol. 3, p. 6.
2. Miegge, Giovanni. op. cit., p. 6.
3. *Idem*.
4. Pelikan, Jaroslav, *The Riddle of Roman Catholicism*, (New York: Abingdon Press, 1959), p. 130.
5. *Ibid.*, p. 131.
6. "La Gran Brecha Entre el Catolicismo Romano y Cristo", Editorial Concordia, p. 23.

7. Nectario, María. *Historia de Nuestra Señora de Coromoto*. (Caracas: Librería Escolar: 1950), p. 15.
8. *Ibid.*, p. 16.
9. Pelikan, op. cit., p. 133.
10. *Idem.*
11. Nectario, op. cit., p. 15.
12. Suenens, Leon-Joseph. *Mary, The Mother of God*, (London: Burns & Oates, 1959), p. 10.
13. Citado en Loewenich, Walther von, *Modern Catholicism*, (New York: St Martin's Press Inc., 1959), p. 228.
14. Pelikan. op. cit., p. 136.
15. *Ibid.*, p. 137.
16. *Idem.*
17. Nida, Eugene A., "Mariology in Latin America", *Practical Anthropology*, Supplement 1960, p. 7.
18. *Ibid.*, p. 8.
19. *Ibid.*, p. 9.
20. *Idem.*
21. *Ibid.*, p. 10.
22. *Idem.*
23. *Idem.*
24. Freyre, Gilberto. *The Masters and the Slaves*, Traducido del portugués por Samuel Putnam. (New York: Alfred A. Knoff, 1956), p. 254.
25. *Ibid.*, p. 257.
26. Pelikan, op. cit., p. 141.
27. *Ibid.*, p. 142.
28. Nida, op. cit., p. 11.
29. *Idem.*
30. Rycroft, W. Stanley. *Religion and Faith in Latin America*, (Philadelphia: The Westminster Press), p. 119.
31. *Idem.*
32. Nida, op. cit., p. 12.
33. *Idem.*
34. *Idem.*
35. *Ibid.*, p. 13. 14.
36. *Idem.*
37. *Idem.*